

Slide 1

Cátedra Luis Antonio Restrepo Arango
Primer semestre de 2015
Ciclo "Universidad, Pensamiento y Sociedad"
Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín

NUEVOS RETOS PARA LA UNIVERSIDAD

Darío Valencia Restrepo


Torre de la Memoria
Biblioteca Pública Piloto
6 de febrero de 2015



Me complace mucho participar en este ciclo semestral de una cátedra que rinde homenaje a la memoria del distinguido profesor y escritor, y buen amigo, Luis Antonio Restrepo.


Como el título del ciclo es "Universidad, Pensamiento y Sociedad", convine con la profesora Gloria Mercedes Arango, directora de la Fundación que auspicia la cátedra, que podría ocuparme el día de hoy de los retos principales que enfrenta la universidad en esta segunda década del siglo XXI.

**ESTA PRESENTACIÓN PUEDE
SEGUIRSE, CON DIAPOSITIVAS Y NOTAS, EN**



<http://www.valenciad.com>

para lo cual basta ir a este sitio de internet y en la primera pantalla dar clic sobre el enlace **CONFERENCIAS CON DIAPOSITIVAS Y NOTAS y buscar allí “Nuevos retos para la Universidad”.**



Se puede consultar en mi sitio de internet esta exposición, tanto con las diapositivas como con las notas asociadas a cada diapositiva.

A propósito, el sitio mencionado

www.valenciad.com

contiene otras presentaciones, libros, documentos, artículos y columnas de prensa, así como comentarios y grabaciones musicales.

REFERENCIAS

- Luque, Mónica, *La idea de universidad – Estudios sobre Newman, Ortega y Gasset y Jaspers*, OEA, Washington, 1995.
(Ver <http://tinyurl.com/l48ooyk>)
- Valencia Restrepo, Darío, “La universidad como eje de la vida académica”, conferencia en la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1998.
(Ver <http://tinyurl.com/lnnepws>)
- Borrero, Alfonso, S. J., “Pasado, presente y futuro de la universidad colombiana”, *Uni-pluri/versidad*, Vol. 4, No. 3, Universidad de Antioquia, Medellín, 2003.
(Ver <http://tinyurl.com/omg9hfv>)



Sea lo primero comentar las referencias utilizadas en la presente exposición.

No vamos a hacer mayores comentarios sobre la historia de la universidad, pero quise dejar como referencia los tres artículos que aparecen en la diapositiva, con la particularidad que todos pueden leerse en internet.

El primero discute con detalle tres grandes aproximaciones a la idea de universidad. Incluye sendas biografías de los responsables de esas concepciones, el cardenal Newman, Ortega y Gasset, y Jaspers.

Quien les habla se ocupó parcialmente de la historia de la universidad en una conferencia de hace años en la Universidad Pontificia Bolivariana.

Y, finalmente, el distinguido padre Borrero, ya fallecido, nos presenta una visión del pasado de la universidad colombiana pero también se ocupa de su presente hacia el año 2000.

REFERENCIAS

- Gaitán-Riveros, Carlos Arturo y otro, editores, *Universidad y Sociedad: Aproximaciones críticas, tensiones y desafíos*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2013.
- Nussbaum, Martha C., *Sin fines de lucro – Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Katz Editores, Buenos Aires, 2014.
- Iiyosi, Toru y otro, editores, *Opening up Education*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 2008.
- Mourik Broekman, Pauline van, et al, *Open Education – A Study in Disruption*, Rowman & Littlefield, London, 2014.
- Ross, Andrew, *Nice Work if you can get it*, New York University Press, New York, 2008.



Muy relacionada con el tema de este ciclo semestral de la Cátedra Luis Antonio Restrepo está la primera de las referencias, aparecida recientemente. De particular interés para la presente conferencia es su artículo “¿Réquiem para la universidad?”

Mencionaremos más de una vez a Martha C. Nussbaum, destacada filósofa norteamericana distinguida con el Premio Príncipe de Asturias 2012 en Ciencias. Ella se ha ocupado extensamente de la importancia de las humanidades en la formación universitaria ante la tendencia a su eliminación o disminución en los currículos.

Las tres últimas referencias bibliográficas tocan el tema de la educación abierta, con los consiguientes cambios que está induciendo en la academia, y el de la aparición de la universidad global. La última de ellas se concentra en la precariedad laboral que enfrentan los recientes egresados.

REFERENCIAS

- Hoyos Vásquez, Guillermo, *Ensayos para una teoría discursiva de la educación*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, 2012.
- Hoyos Vásquez Guillermo, “El ethos de la universidad”, *Monografías Virtuales*, No. 3, 2003.
(Ver <http://tinyurl.com/phyewhs>)
- Soto Arango, Diana, et al, directores, *Estudios sobre la universidad latinoamericana – De la colonia al siglo XXI*, Ediciones Doce Calles, S.l., Tunja, Colombia, sin fecha.
- Mockus Sivickas, Antanas, *Pensar la universidad*, Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, 2012.



El apreciado maestro Guillermo Hoyos Vásquez, cuyo fallecimiento siempre lamentaremos, nos ha proporcionado conceptos a los que haremos referencia más adelante.

Sigue otra referencia histórica, esta vez sobre la universidad en América Latina, de interés porque proporciona un contexto para la educación superior en Colombia.

Y en tercer lugar, un bello libro de Antanas Mockus en el que nos presenta su idea de la universidad para los tiempos que corren. Se trata de una reedición de dos textos elaborados por el autor hacia fines del siglo pasado.

REFERENCIAS

- Wildavsky, Ben, “University Globalization is Here to Stay”, The Chronicle of Higher Education, Agosto, 2010.
Ver <http://tinyurl.com/2upvgge>
- Chomsky, Noam, “How America’s Great University System is Being Destroyed”, AlterNet, febrero, 2014.
Ver <http://tinyurl.com/mqzyxbu>
- Londoño, Félix, “Universidades de tercera generación”, Portafolio, Bogotá, 2008.
Ver <http://tinyurl.com/nunywr2>



Tres referencias más, todas disponibles en internet.

La primera se refiere al asunto, ya mencionado, de la aparición de la universidad global.

El gran lingüista e intelectual, Noam Chomsky, nos muestra cómo la universidad de los Estados Unidos está pasando por una grave crisis. Comenta muchos aspectos de interés, en especial porque algunos tienen ocurrencia similar entre nosotros.

Me sorprendió encontrar el artículo del profesor de la Universidad EAFIT Félix Londoño, publicado en Portafolio, porque con gran franqueza se refiere al conocimiento como mercancía que puede servir para el lucro de la universidad.

REFERENCIAS

- Vasco Montoya, Eloísa, *Maestros, alumnos y saberes – Investigación y docencia en el aula*, Colección mesa redonda, Magisterio editorial, Bogotá, 2013.
- Pérez Mesa, María Rocío y Guillermo Fonseca Amaya, “Acerca del saber pedagógico: una aproximación desde el pensamiento de Eloísa Vasco Montoya”, *Revista Colombiana de Educación*, No. 61, Bogotá, 2011.
Ver <http://tinyurl.com/k7laeuw>
- Varios autores, “El movimiento de responsabilidad social de la universidad: una comprensión novedosa de la misión universitaria”, *revista Educación Superior y Sociedad*, Año 13, No. 2, 2008.
Ver <http://tinyurl.com/jwllksp>



Cuando más adelante mencionemos la necesidad de la investigación sobre la docencia, recomendaremos las dos primeras referencias de la diapositiva, la segunda de las cuales se consigue en internet. Es importante que se conozcan los avances en el saber pedagógico de los maestros, gracias en buena parte a los trabajos de Eloísa Vasco Montoya. El libro indicado nos fue facilitado por Carlos Eduardo Vasco Uribe, distinguido investigador de los temas educativos y quien fuera coordinador de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, creada durante la presidencia de César Gaviria Trujillo.

El último es un texto de mucha enjundia, publicado en la *Revista Educación y Sociedad* del Instituto Internacional de UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.

REFERENCIAS

- Moncayo, Víctor Manuel, *Universidad Nacional: Espacio Crítico – Reflexiones acerca de una gestión rectoral*, Ediciones Aurora, Bogotá, 2005.
- Wasserman Moisés, *Buscando el futuro – Educación Superior para Colombia en el siglo XXI*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2012.
- Nussbaum, Martha C., *Cultivating Humanity: A Classical Defense of Reform in Liberal Education*, Harvard College, Cambridge, USA, 2003.
- Valencia Restrepo, Darío, y Juan Camilo Ochoa, *Hacia un proyecto de Universidad*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1983.
(Ver <http://tinyurl.com/nkks2kl>)
- Entrevista a Fernando Cruz-Kronfly, Cali, diciembre de 2014.
(Ver <http://tinyurl.com/othprby>)



Como al terminar esta presentación nos ocuparemos de algunos aspectos relacionados específicamente con la Universidad Nacional de Colombia, en particular su sede Medellín, creo de interés conocer cómo dos recientes rectores de aquella se aproximan a una concepción de la misma, a partir de sus respectivas experiencias en el ejercicio rectoral.

De nuevo, Nussbaum con un libro cuyo título es bastante expresivo.

Cuando quien les habla ocupó la rectoría de la Universidad de Antioquia, elaboró con la importante colaboración de Juan Camilo Ochoa un documento titulado “Hacia un proyecto de universidad”, con el fin de promover una discusión en el ámbito del claustro sobre la universidad necesaria y posible en los difíciles momentos por los que atravesaba la institución en los años ochenta.

En la última referencia, que puede consultarse en internet, se encuentra una muy significativa entrevista a Fernando Cruz-Kronfly, la cual nos merecerá comentarios más adelante.

REFERENCIAS

- Múnera, Luis Fernando, “Moral y ética en ingeniería”, una ponencia presentada en el XXXII Congreso Internacional de Ingeniería y Arquitectura, Medellín, 2013.
Ver <http://tinyurl.com/loyopng>
- Saavedra, María Claudia, Coordinadora, y otros, *Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1975-2005: una Aproximación*, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2006.
Ver <http://tinyurl.com/nqc35t4>
- _____ Sitio oficial de internet de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.
Ver <http://tinyurl.com/kkqwgqg>



En primer lugar, el ingeniero y profesor Luis Fernando Múnera se ocupa en la ponencia citada de una reflexión histórica sobre la ética y la moral, la cual nos será útil cuando más adelante nos refiramos a tan importantes temas. Los ejemplos que incluye se relacionan con la ingeniería pero puede decirse que tienen una trascendencia general.

Y las dos siguientes referencias tienen que ver con una facultad que cumple cuarenta años de existencia y que, en particular, auspicia la cátedra que hoy nos reúne, la creada a la memoria de Luis Antonio Restrepo. La primera de las dos referencias es un texto que cubre los primeros 30 años de historia y la segunda corresponde al sitio oficial de internet de la misma facultad, sitio que bien complementa la historia anterior.

Como puede verse, las tres referencias pueden consultarse en internet.

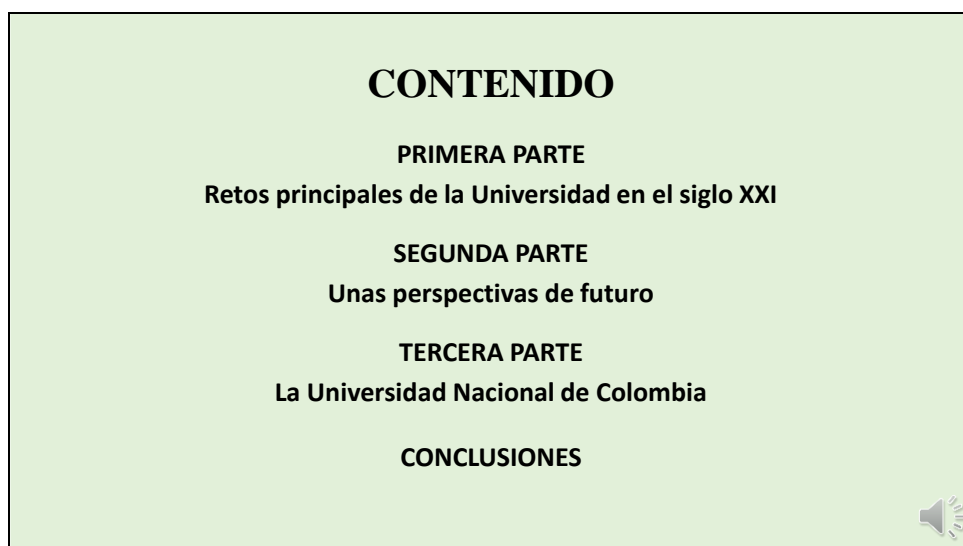
REFERENCIAS

COLUMNAS DE PRENSA DE DARÍO VALENCIA RESTREPO

- La universidad frente a la globalización (<http://tinyurl.com/n29j8jm>)
- Artes y humanidades en la educación (<http://tinyurl.com/m5ojcso>)
- La universidad y las dos culturas (<http://tinyurl.com/kqszvbw>)
- Una educación basada en el arte (<http://tinyurl.com/mqpm8eh>)
- ¿Evalúan las pruebas Pisa el proceso educativo?
(<http://tinyurl.com/ljw72lx>)
- Utilidad y limitaciones de la clasificación de universidades
(<http://tinyurl.com/ndu4r5w>)
- Docencia e internet (<http://tinyurl.com/nqslfh4>)
- La educación abierta (<http://tinyurl.com/o6aqaj7>)



Terminando ya las referencias, los interesados puede consultar en las direcciones de internet indicadas en la diapositiva unas columnas escritas por quien les habla sobre temas que tienen relación con esta conferencia.



CONTENIDO

PRIMERA PARTE
Retos principales de la Universidad en el siglo XXI

SEGUNDA PARTE
Unas perspectivas de futuro

TERCERA PARTE
La Universidad Nacional de Colombia

CONCLUSIONES

Empezamos con el índice de la presentación.

Nos interesará en primer lugar señalar, según la opinión del expositor, los principales desafíos que la universidad debe enfrentar, en algunos casos porque constituyen ya una realidad contundente y en otros porque son inminentes.

Ante la situación anterior, la segunda parte examina cómo esos desafíos abren oportunidades a la universidad, con la condición de superar esquemas muy tradicionales, cada vez más obsoletos, al igual que con la condición de urgentes cambios curriculares.

Luego una reflexión sobre la Universidad Nacional de Colombia en general y sobre su sede Medellín en particular.

Y, finalmente, una especie de epílogo con mis propias conclusiones.

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

Retos principales de la Universidad en el siglo XXI

- 1.1 La irrupción del mundo digital y la educación abierta**
- 1.2 La globalización de la Universidad**
- 1.3 La universidad como corporación transnacional**
- 1.4 Nuevos énfasis en la investigación y la extensión**
- 1.5 La disminución o supresión de humanidades, artes y ciencias sociales. El encuentro de las dos culturas.**
- 1.6 La precariedad laboral y la desvalorización de los títulos**



Pasaremos ahora a detallar, mediante títulos de tema, cada una de las tres partes y el epílogo de esta exposición.

El primer gran reto lo plantea la educación abierta que se extiende por todo el mundo y que exige cambios en la concepción tradicional de la universidad occidental.

Una consecuencia preocupante del desafío anterior tiene que ver con la aparición en marcha de la universidad global con sentido de corporación transnacional.

Señalaré cómo la educación superior, que debería considerarse como un bien público, se está convirtiendo en bien individual para el éxito personal.

Vale la pena referirnos a continuación a nuevas tareas, o la intensificación de tareas existentes, cuando se hable de la investigación y la extensión.

Plantearemos también el crucial tema que se relaciona con la supresión o reducción en los currículos de las humanidades, las ciencias sociales y las artes.

Finalizaremos la primera parte con una preocupante situación: Ya los títulos universitarios no significan lo que antaño, ni en Colombia ni en Europa ni en Estados Unidos. La precariedad laboral es una explicación.

CONTENIDO

SEGUNDA PARTE

Unas perspectivas de futuro

- 2.1 Un nuevo modelo docente. Los imperativos cambios pedagógicos**
- 2.2 Humanidades, artes y ciencias sociales para la formación de ciudadanos**
- 2.3 Importancia actual de la filosofía y la historia**
- 2.4 Ethos de la Universidad según Guillermo Hoyos Vásquez**
- 2.5 Modelo de Universidad según Antanas Mockus**
- 2.6 la visión de Fernando Cruz-Kronfly**



Al hablar de perspectivas futuras, en cierto sentido de cómo enfrentar los nuevos retos, en la segunda parte nos referiremos a las cuestiones indicadas en la diapositiva.

CONTENIDO

TERCERA PARTE

La Universidad Nacional de Colombia

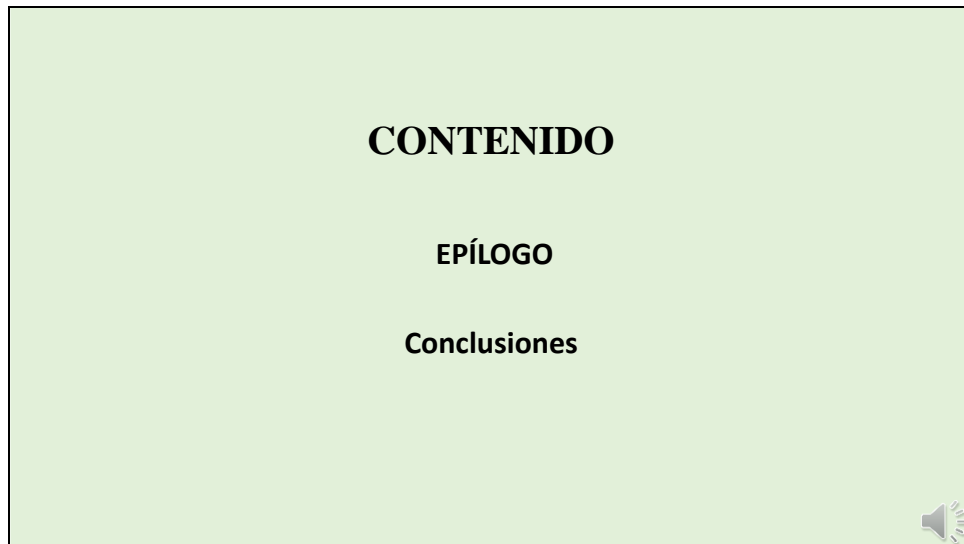
- 3.1 La concepción de Víctor Manuel Moncayo**
- 3.2 La concepción de Moisés Wasserman**
- 3.3 La transformación de la sede Medellín**
- 3.4 Cuarenta años de la Facultad de Ciencias Humanas**
- 3.5 Humanidades y ciencias sociales en la Facultad de Minas**



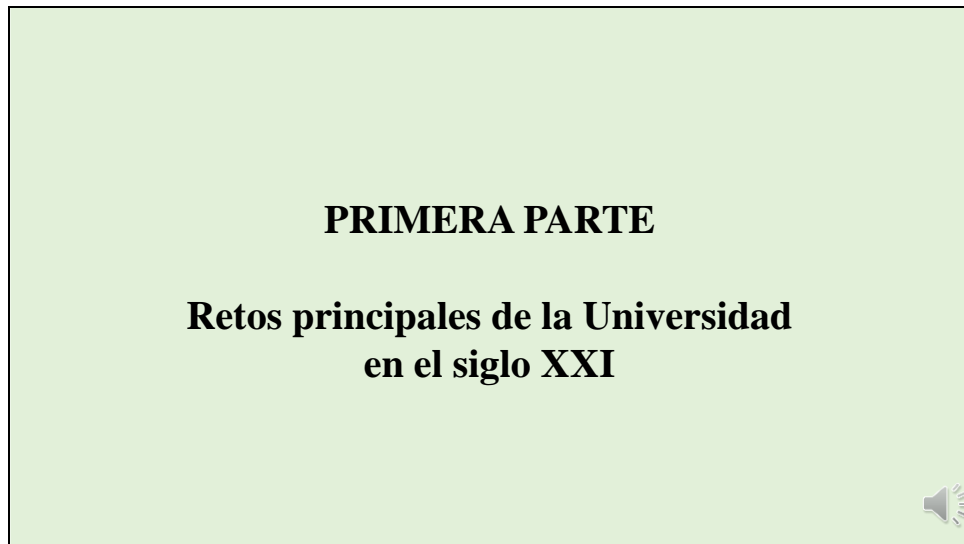
Y, como ya dijimos, en esta última parte nos ocuparemos de algunas concepciones de la Universidad Nacional a la luz de la experiencia de dos recientes rectores de la misma.

En este 2015 se cumplen 40 años de una transformación trascendental de la sede Medellín de la Universidad Nacional, la cual dio origen a las facultades de ciencias y de ciencias humanas, razón por la cual hablaremos del proceso que llevó a la creación de las dos dichas facultades. La segunda de las nombradas es hoy la llamada Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.

Nuestro tema final rinde homenaje histórico a lo que significó la introducción de las humanidades en la Facultad de Minas en los años sesenta, una tradición que lamentablemente se ha perdido.



Terminamos la exposición con las conclusiones personales de quien les habla.



Iniciamos, entonces, la primera parte de la presentación.

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

Retos principales de la Universidad en el siglo XXI

- 1.1 La irrupción del mundo digital y la educación abierta**
- 1.2 La globalización de la Universidad**
- 1.3 La universidad como corporación trasnacional**
- 1.4 Nuevos énfasis en la investigación y la extensión**
- 1.5 La disminución o supresión de humanidades, artes y ciencias sociales. El encuentro de las dos culturas.**
- 1.6 La precariedad laboral y la desvalorización de los títulos**



Recordemos el contenido de esta primera parte.

1.1 La irrupción del mundo digital y la educación abierta

- La iniciativa del MIT en el año 2000 (Ver <http://ocw.mit.edu/index.htm>)
- 27 millones de visitantes en 2013
- MOOC es la sigla ya popular tomada del inglés: Cursos abiertos, masivos y en línea
- Participación de muchas universidades del mundo. También en Colombia
- Tendencia a la interacción con sistemas expertos, instructores o profesores, y a las comunidades de aprendizaje
- Ya se expiden certificados y, en algunos casos, grados
- Necesidad de evaluación sistemática de resultados



La educación abierta avanza a pasos gigantescos en buena parte del mundo. El Instituto Tecnológico de Massachusetts inició esta ola cuando en 2000 decidió empezar el proyecto de llevar a internet su material educativo. Y lo viene haciendo en forma gratuita, sin necesidad siquiera de registrarse. Una estadística reciente anunciaba que unos 2.200 cursos se encontraban ya en la red y es posible que en este momento el porcentaje de dichos cursos supere ampliamente el 90 % de los cursos presenciales de dicha universidad.

Para dar una idea del crecimiento de ese proyecto, basta citar que el MIT recibió en 2013 más de 27 millones de visitas, de las cuales un 42 % correspondió a estudiantes, un 43 % a personas no interesadas en grados y un 9 % a profesores. Aproximadamente, una tercera parte de los visitantes sigue cursos traducidos del inglés a idiomas como el chino, español, portugués, turco y coreano. Encuestas efectuadas entre los usuarios muestran una gran satisfacción con el proyecto. (ver <http://tinyurl.com/lrdrxe>)

Se trata de una facilidad que se extiende por el mundo pues importantes universidades ofrecen ya recursos educativos por internet. En Colombia es también una realidad en varias universidades

La tendencia en la actualidad es a proporcionar una interacción de los usuarios con sistemas expertos, instructores o profesores, y a formar comunidades de aprendizaje (de lo que se hablará más adelante). También se tiende a expedir certificados y, en algunos casos, grados.

Al tratar de la necesidad de cambios en los métodos de enseñanza tradicionales, veremos también más adelante cómo este recurso puede ser de gran ayuda para profesores y estudiantes presenciales.

Aunque ya se mencionó una evaluación de estos cursos abiertos, que en realidad fue de tipo muy general, es imperativa una evaluación sistemática de los posibles beneficios y problemas que se derivan de la educación abierta.

Solo en el largo plazo se podrá conocer los reales efectos de la educación abierta sobre la universidad tradicional, pero es un hecho que la institución ya experimenta las primeras consecuencias.

Plataformas tan populares como Coursera, edX y Audacity ofrecen sus cursos en forma gratuita, al igual que numerosas universidades. Pero cabe preguntarse si en algún momento se empezará a cobrar por los mismos, y también hasta qué punto se promoverán los cursos virtuales como medio para reducir costos de la enseñanza.

1.2 La globalización de la universidad

- Crece la tendencia a la internacionalización de la universidad
- Las universidades en la Unión Europea y la renuncia de Marius Reiser
- No se valora el conocimiento por su valor en sí mismo
- “Marketing” y “Management” en la universidad europea
- Humanidades, ciencias humanas y arte pierden importancia
- Noam Chomsky y la crisis de la universidad de Estados Unidos
- En Colombia: situaciones parecidas.



Se viene acentuando el carácter internacional de la universidad contemporánea, pues así se desprende de tendencias como las siguientes: más de tres millones de estudiantes están registrados en universidades fuera de su país de origen, un aumento del 57 % sólo en la pasada década; datos recientes estiman en más de 160 las subsedes abiertas en diversas partes del mundo, sobre todo por grandes universidades; y crece la educación gratis por internet, como ya lo vimos.

Otra implicación importante de la globalización sobre la universidad es la tendencia a los currículos, grados y requisitos homogéneos, para lo cual es bueno recordar lo ocurrido entre las concepciones alemana y estadounidense de la universidad. En el siglo XIX, se concibió en Alemania una casa de estudios que debía reunir al mismo tiempo la docencia y la investigación, un modelo que fue replicado por la universidad de Estados Unidos, con gran éxito en las últimas décadas; pero ahora se revierte la tendencia pues es Alemania la que intenta imitar lo ocurrido allende el Atlántico.

Muy ilustrativo sobre este intercambio de modelos es la renuncia del profesor Marius Reiser a su cátedra en la Universidad Johannes Gutenberg,

en Maguncia, renuncia explicada en una carta de 2009 publicada por el periódico Frankfurter Allgemeine Zeitung y cuyo comienzo dice: “Había una vez una institución a la que llamaban universidad”. Protesta allí por las consecuencias del llamado Proceso Bolonia, un documento aprobado por diferentes instancias de la Unión Europea con el fin, entre otros, de implementar herramientas que faciliten el reconocimiento de grados y méritos académicos, movilidad e intercambios entre instituciones universitarias. Y los grados se relacionan con los bien conocidos Bachelor, Master y Doctor de las universidades de los Estados Unidos.

Al analizar algunos documentos fundamentales del Proceso Bolonia, señala Reisen que el nuevo sistema se basa en estrategias de “marketing”, capacidad competitiva, “management” de las universidades y creación de un espacio económico basado en el conocimiento.

Agrega que en ninguna parte se habla del espíritu que exige en sí la formación, ni tampoco se reconoce que el conocimiento, el saber y la inteligencia son valores amados y ansiados por sí mismos. Por supuesto, las artes, humanidades y ciencias sociales tienen poco o nada que ver con esa concepción de la educación universitaria.

Ocupémonos ahora de lo que dijo el gran lingüista y radical crítico Noam Chomsky el 4 de febrero de 2014 sobre la actual universidad en los Estados Unidos. Se trata de una intervención suya ante una organización de trabajadores siderúrgicos. Chomsky es Institute Professor del MIT y fue calificado por el periódico The New York Times como el más importante de los intelectuales vivos en el mundo.

Empieza por señalar que durante la última generación la universidad viene adquiriendo un sentido corporativo con el típico modelo de los negocios como parte del neoliberalismo imperante: lo que interesa es el resultado económico, de modo que es fundamental reducir los costos laborales, además para tener a los trabajadores dóciles y obedientes; y la manera de hacerlo es con los trabajadores temporales, algo ya conocido en la industria.

Es esa precariedad la que mantiene la inseguridad laboral cuya consecuencia es que los trabajadores ya no exigirán mejores salarios y

beneficios ni irán a la huelga. Se ha perdido en gran medida el contacto profesor estudiante pues los profesores temporales no tienen tiempo para ello. Otro rasgo es el crecimiento de una burocracia muy bien pagada destinada al control de la gente.

Cada vez hay menos profesores con la tenencia (en inglés, tenure) pues se da preferencia a los profesores temporales. Agregaríamos que la estabilidad laboral que brinda la tenencia hace posible una real libertad de cátedra.

Señala también Chomsky el crecimiento de la deuda de los estudiantes, mucho más grande que la deuda de las tarjetas de crédito. Un dato tan sorprendente llevó a la búsqueda de información, y en efecto se encontró que en 2014 la deuda de las tarjetas de crédito en Estados Unidos ascendió a 882.600 millones de dólares, en tanto que la deuda correspondiente a los préstamos estudiantiles ascendió a la increíble suma de 1, 13 billones (millones de millones).

Cuenta que estudió en una de las más importantes universidades del país y pagó apenas 100 dólares anuales por la matrícula, el equivalente a 800 dólares de hoy.

Terminamos los comentarios de Chomsky cuando él se refiere a la necesidad de democratizar la universidad, de modo que profesores y estudiantes tengan importante participación en cómo determinar la naturaleza de la institución y su forma de manejo.

No hace falta que insista ante ustedes sobre algunas situaciones similares en nuestro países. Aquí los costos se reducen nombrando un gran número de profesores de cátedra mediante contratos temporales cuya renovación cada nuevo período es incierta.

Con frecuencia, escuchamos egresados de universidad con deudas que no alcanzan a cubrir, sobre todo cuando enfrentan el desempleo o el empleo de baja remuneración.

También entre nosotros grupos estudiantiles demandan más representación y participación en el gobierno de la universidad. Un ejemplo es el reciente movimiento de la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil) cuyas

multitudinarias y pacíficas manifestaciones conquistaron la opinión y la prensa, al punto de que se logró algo desusado: el retiro del congreso, por parte del Gobierno nacional, de un proyecto de ley que intentaba reformar la Ley 30 de 1992 sobre la educación superior; aducía esa organización el desacuerdo con el texto y la poca consulta del proyecto con el estudiantado. (Puede verse el blog de la MANE en manecolombia.blogspot.com/).

Ante la carencia de presupuesto, no pocas veces la universidad se dedica a realizar trabajos rutinarios para el público, una competencia desleal con sus propios egresados. Debe estar claro que la universidad solo emprenderá trabajos para el exterior cuando los mismos puedan tener una incidencia positiva en la docencia o la investigación en el claustro.

Finalmente, viene registrando la prensa nacional el enriquecimiento de algunos directivos de universidades de origen privado, supuestamente entidades sin ánimo de lucro. Y la revista Semana, en reciente edición, pone de presente que la universidad de origen estatal tampoco está libre de situaciones irregulares y graves denuncias. (Ver <http://tinyurl.com/llbebny>).

1.3 La universidad como corporación trasnacional

- Las señales del mercado definen la relación entre educación y empleo
- La educación no como bien público sino como bien individual
- Un nuevo capitalismo
- La universidad como “plaza de mercado del conocimiento”
- “El conocimiento como mercancía de la cual la universidad puede lucrarse”
- Se vislumbra la universidad global con sentido de corporación trasnacional



Ha aparecido lo que podríamos llamar el capitalismo académico, en el cual el mercado define la relación entre educación y empleo. Ya la educación no se trata como un bien social colectivo sino como un bien individual para el éxito económico personal y como una mercancía del mercado de la educación global. En ese nuevo capitalismo todo gira alrededor del lucro que proporcionan las inversiones en capital humano. Así se expresaba en 2010 la publicación “Páginas sobre política internacional y alemana”.

Aquellos vientos de cambio también han llegado a Colombia. Por todas partes de habla del emprendimiento y la innovación, de una educación para formar empleadores y no empleados, lo cual está bien pero no es suficiente. Un artículo de Portafolio (<http://tinyurl.com/nunywr2>) se refiere a las universidades de tercera generación, un concepto introducido por Hans Wissema. Se habla allí con claridad de la universidad como “plaza de mercado del conocimiento” y “el conocimiento como mercancía de la cual la universidad puede lucrarse”. Es obvio que la universidad no puede ser ajena a la relación con el sector productivo de su país, pero no puede convertirse en una empresa más.

Terminamos esta diapositiva con algunos comentarios, en cierto sentido advertencias, sobre la bien probable próxima aparición de la universidad global con los atributos de corporación multinacional.

A propósito, el libro de Andrew Ross citado en las referencias termina con un capítulo titulado “El surgimiento de la universidad global”. Empieza por indicar allí que la educación superior no ha sido inmune a la globalización pues ya se observa en sus instituciones una incipiente aparición de las tendencias neoliberales al régimen del mercado.

Comenta el autor el rápido y creciente aumento de sedes universitarias en otros países, programas internacionales y una competencia por el suministro de servicios de educación superior, como si se tratase de una mercancía más, todo ello facilitado por las nuevas tecnologías y el inglés como “lingua franca”. Se pregunta cómo este tipo de educación afectará la seguridad e integridad de aquellos atributos ligados a ideales de la educación liberal, tales como el acceso con base en méritos, el aprendizaje presencial y la búsqueda desinteresada del conocimiento.

De igual modo, Ross manifiesta su preocupación por una educación internacional anglófona, que procede primordialmente de los Estados Unidos y que circula por muy diferentes países, como los en desarrollo, sin tener en cuenta características o situaciones nacionales.

Termina Ross con la advertencia que con toda seguridad nos encontramos en las etapas formativas de un modo de producción signado por la cuasi convergencia de la academia y la corporación del conocimiento, ninguna de las cuales es como antes y ambas están mutando hacia nuevas especies que comparten y comercian muchos atributos.

Por su parte, quien les habla pudo averiguar el interés que existe, y ya se dan los primeros pasos, para incluir los servicios educativos en los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (ver <http://tinyurl.com/nwruurt>), ya que los mismos se consideran muy lucrativos y para muchos son una especie de núcleo de la llamada nueva economía de los servicios. Se estima que dichos servicios educativos pueden ascender a dos billones (millones de millones) de dólares por año en el mercado global.

1.4 Nuevos énfasis en la investigación y la extensión

- Una universidad basada en la investigación para enriquecer la docencia y la extensión
- Participación de los investigadores en docencia y extensión
- Investigación sobre los métodos docentes, con especial atención al efecto de las nuevas tecnologías de la información
- La extensión como mediadora de la relación con la sociedad
- Una comunicación de doble vía con el exterior



La investigación debe ser el centro de la actividad académica, pero no a costa de la docencia y la extensión sino para enriquecerlas. No son aceptables los profesores que solo investigan y se niegan a dar clase o a dirigir trabajos de grado o tesis.

Los mejores profesores deberían contribuir a formar a los estudiantes que llegan del bachillerato con una gran desorientación, en especial para ayudarles a definir su verdadera vocación.

Conviene conceder importancia a la investigación sobre los métodos de docencia, sobre todo ahora que aparece la educación fuera del campus y que es imprescindible evaluar sus efectos.

Es deseable que profesores universitarios interesados en ese tipo de investigación conozcan las referencias antes mencionadas sobre Eloísa Vasco Montoya, en razón de la valoración que ella hace del maestro que, a partir de su práctica concreta en el espacio del aula y dentro del contexto de la escuela y de la sociedad, reflexiona, comunica y sistematiza su experiencia.

Agrega ella que profesores universitarios interesados podrían asesorar a dichos maestros, sin necesidad de que éstos tengan que seguir los rigurosos protocolos de una investigación formal. Así, los maestros investigadores irán cambiando el concepto que tienen de sí mismos, al sentirse apropiadores de un saber pedagógico, lo cual sin duda colaborará a una estima mayor de la sociedad por la labor de ellos.

La extensión ha sido tradicionalmente la cenicienta cuando se habla de las tres funciones clásicas de la universidad; sin embargo, ha cobrado sustancial importancia en los últimos años como mediadora de la relación con la sociedad.

Pero se trata de una comunicación de doble vía pues la universidad aprende en su contacto con el exterior, o sea, la extensión debe informar la docencia y, muy en especial, la investigación y los estudios.

1.5 La disminución o supresión de humanidades, artes y ciencias sociales El encuentro de las dos culturas

- Una tendencia internacional
- Esas actividades no son rentables
- No parece interesar la capacidad crítica que ellas desarrollan
- Necesidad de una formación para la democracia, la solidaridad y la convivencia
- Interacción de científicos y técnicos con humanistas y artistas



Existe una tendencia internacional, incluso en nuestro país, a debilitar o suprimir la formación en artes, humanidades y ciencias sociales en el ámbito universitario, en razón de que ellas no se consideran rentables en un mundo académico que cada vez se orienta más por las señales del mercado, la competitividad en un mundo globalizado y la preparación para los negocios. Y, por supuesto, esa orientación no está interesada en la capacidad crítica que propician las tres actividades en cuestión.

En la segunda parte, para justificar la importancia de las mismas en el currículo, señalaremos como una tarea central de la universidad la formación para la democracia, la solidaridad y la convivencia.

Todo problema o proyecto de envergadura requiere múltiples miradas desde diferentes profesiones y disciplinas. Las dos culturas de que habló C. P. Snow en los años cincuenta siguen en gran medida distanciadas. Pienso que uno de los mayores retos de la universidad es propiciar el acercamiento y la interacción entre científicos y técnicos con humanistas y artistas. Considero que es uno de los grandes retos de la institución en nuestro tiempo.

1.6 La precariedad laboral y la desvalorización de los títulos

- Los títulos académicos ya no garantizan un buen empleo
- Cobra importancia la autoformación individual o en redes de aprendizaje
- La sustitución del profesional por tecnólogos y técnicos
- Los trabajos temporales y la tercerización
- La flexibilidad laboral
- Decrece la participación del trabajo en el producto interno
- La universidad global y la tercerización



Quienes estudiamos en la universidad hace algunas décadas, bien recordamos que después de la graduación se abría un brillante porvenir profesional que, incluso, nos permitía escoger entre varias atractivas opciones de empleo. Eso ya no está ocurriendo en Colombia, ni en Estados Unidos ni en Europa. El desempleo o subempleo de jóvenes preparados constituye una gran tragedia en nuestro tiempo.

¿Esa precariedad laboral estará limitando la importancia de los títulos académicos? Cabe preguntarse si los empleadores están empezando a valorar la experiencia de los aspirantes a empleo, al igual que su capacidad creativa demostrable en entrevistas previas o en períodos de prueba. Aquellos graduados tendrán que enfrentarse a la competencia de personas que han estudiado informalmente, que han aprendido a aprender por su cuenta y que han aprovechado las múltiples oportunidades que ofrece internet para la capacitación individual o con las comunidades de aprendizaje.

Se ha vuelto común que un empleador le diga al poseedor de un título de posgrado que está demasiado preparado para lo que necesita su empresa o que su trabajo, como muchas veces es cierto, lo podrá desempeñar un

tecnólogo o un técnico. Se observa una creciente demanda por estos dos tipos de formación, algo natural si pensamos además que lo normal es que por un profesional deban existir varios técnicos o tecnólogos. Pero recordemos que en Colombia esa pirámide está invertida, o sea, tenemos más jefes que subordinados.

La llamada flexibilización del trabajo, el recorte de los beneficios que antes proporcionaba el “Estado benefactor”, los trabajos temporales, la tercerización o “outsourcing”, la industria intensiva en capital y la robotización que avanza, todo ello hace imposible lo que antes era común: el mismo empleo para toda la vida. Esa precariedad o contingencia laboral se manifiesta en las cifras decrecientes de la participación del trabajo en la riqueza de las naciones.

Es del caso reconocer que en Colombia muchos graduados provienen de universidades de tan baja calidad que tendrán dificultad en conseguir trabajo.

Por último, se observa en la universidad global la tendencia a recurrir a profesores remotos, situados especialmente en países en desarrollo como la India, para la calificación de exámenes y trabajos. Se obtiene así una mano de obra mucho más barata, tal como ocurre también con la tercerización de los diagnósticos médicos (se realizan los exámenes en Estados Unidos, por ejemplo, y los mismos se envían a la India para que desde allí se suministre su lectura).

SEGUNDA PARTE
Unas perspectivas de futuro



Continuamos ahora con la segunda parte.

CONTENIDO

SEGUNDA PARTE

Unas perspectivas de futuro

- 2.1 Un nuevo modelo docente. Los imperativos cambios pedagógicos**
- 2.2 Humanidades, artes y ciencias sociales para la formación de ciudadanos**
- 2.3 Importancia actual de la filosofía y la historia**
- 2.4 Ethos de la Universidad según Guillermo Hoyos Vásquez**
- 2.5 Modelo de Universidad según Antanas Mockus**
- 2.6 la visión de Fernando Cruz-Kronfly**



Vemos de nuevo los temas de esta segunda parte.

2.1 Un nuevo modelo docente Los imperativos cambios pedagógicos

- ¿Dicotomía entre el salón de clase e internet?
- Predominio de la clase magistral
- Necesidad de un aprendizaje más activo
- Internet como complemento del salón de clase
- Las comunidades que aprenden
- La transformación del campus universitario



Al considerar el uso del internet en el trabajo docente, ya empezó una típica polémica colombiana: algunos dicen que eso no sirve para nada y otros que eso va a sustituir completamente a los profesores. Por ejemplo, el exdirector del Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena), Darío Montoya, afirmó en una ocasión que es necesario desbaratar el salón de clases y que lo fundamental es el aprendizaje en red, es decir, con ayuda de internet tal como se practica en dicha entidad.

Sea lo primero decir que este comentario obedece a la tradición de inventarse dicotomías donde no existen, pues el salón de clases e internet se complementan de una manera extraordinariamente útil. Es verdad que el profesor tradicional consume casi la totalidad del tiempo de clase proporcionando información básica, la cual por lo general está mejor en libros o en sitios escogidos de la red, de modo que no hay tiempo suficiente para la crítica y la discusión de los temas presentados, todo lo cual lleva a una presencia exagerada del docente y a una lamentable pasividad del estudiante.

Una reciente encuesta entre nueve facultades de ingeniería de Antioquia mostró que la clase magistral sigue predominando. Hoy me parece que ella

es un recurso excepcional; por ejemplo, para las exposiciones de un gran profesor ante un grupo numeroso, seguida luego del trabajo de asistentes o monitores con grupos mucho más pequeños.

Pero eso no ocurre solo entre nosotros. Una noticia en la primera pantalla de la edición digital del periódico The New York Times, correspondiente al pasado 26 de diciembre, señalaba ese mismo predominio de la clase magistral. Pero al mismo tiempo indicaba que múltiples estudios han mostrado que los estudiantes se desempeñan mejor con un aproximación más activa al proceso de aprendizaje. Y cita un extenso estudio que permitió concluir que los estudiantes que recibieron un curso introductorio de física en forma activa superaron en un 50 % las calificaciones de quienes habían seguido el modelo tradicional. (Ver el artículo en <http://tinyurl.com/pmvecr3>)

La tecnología actual permite al profesor señalar a los estudiantes con anticipación a la respectiva clase la información básica que podrán encontrar, además de la proporcionada por libros, en sitios de internet generales o establecidos por el propio profesor con sus presentaciones, documentos, notas de clases y ejercicios. La clase se convierte entonces en un escenario para que el profesor discorra sobre aspectos centrales y difíciles, efectúe las grandes síntesis del temario, responda inquietudes, calibre el progreso del grupo y facilite la discusión y los aportes de los estudiantes. Lo anterior no es una propuesta sino una actividad ya corriente en muchas universidades del mundo y de Colombia.

Un método recomendable es el aprendizaje colectivo en pequeños grupos guiados por el profesor. Además, como la capacidad de aprender tendría que ser uno de los resultados principales del proceso educativo, es imprescindible crear una cultura del aprendizaje. La era digital ha permitido que internet facilite la creación de comunidades y redes sociales de todo tipo. Y ya se experimenta con las comunidades para el aprendizaje colectivo.

Pero los participantes en este tipo de comunidad no deben limitarse pasivamente a aprender. Tendrían que convertirse en miembros activos que comparten conocimientos y que se hacen partícipes de la dinámica del aprendizaje. Por lo tanto, es necesario que aprendan también las normas y

las prácticas que deben regir esas comunidades de aprendizaje. La llamada Web 2.0 hace viable esta propuesta pues su potencial estriba no tanto en la capacidad de acceder a la información como en la de comunicarse con otras gentes, tal el caso de los blogs, las redes sociales y las comunidades virtuales.

El campus, como lo conocemos hoy, va a cambiar, pero seguirá siendo un escenario para comunicar el conocimiento tácito, para el diálogo cara a cara, para el encuentro en un corredor o en una cafetería. Pero internet y los multimedios en el computador constituyen una oportunidad para descargar al profesor de una tarea rutinaria, de modo que el docente pueda dedicar más tiempo a los pequeños grupos de estudiantes, al trato interpersonal, a la crítica y a la síntesis.

2.2 Humanidades, artes y ciencias sociales para la formación de ciudadanos

- El pensamiento crítico
- Por qué la democracia necesita de las humanidades, a la luz del pensamiento de Martha C. Nussbaum
- La formación artística
- Las dos culturas, a partir del debate planteado por Edgar Snow
- El encuentro de las dos culturas. La consiliencia



“Aprendí a pensar críticamente, analizar en profundidad y escribir con claridad en los cursos universitarios de humanidades, no en los cursos de ciencias. Las humanidades fueron para mí lo más valioso de la escuela. Aún hoy, ellas amplían mi pensamiento, me ayudan a hacer conexiones y facilitan mi habilidad para la comunicación.” Así se expresa un profesor de ciencias que luego hace un llamado a los científicos y técnicos para que alcen su voz en contra de una tendencia profesionalizante que no prepara en forma integral para la vida.

Cuestión central de la educación debería ser una formación para la democracia y el ejercicio de una ciudadanía independiente, responsable e informada, consciente de los procesos sociales y participe en el debate político. Pertinente lo que al respecto estableció la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948: “La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos”. Un completo programa de urgente aplicación en Colombia, otro país que piensa más en el desarrollo económico sin equidad que en el desarrollo humano.

Con propiedad señala Martha C. Nussbaum, en su libro *Sin fines de lucro – Por qué la democracia necesita de las humanidades*, que las materias de ciencia y tecnología se deben impartir con la mayor calidad, pero no debe olvidarse que con la formación en artes y humanidades se pueden adquirir las capacidades de desarrollar un pensamiento crítico, de trascender las lealtades nacionales y afrontar los problemas internacionales como “ciudadanos del mundo” y de imaginar con compasión las dificultades del prójimo.

De otra parte, el gran pedagogo y Premio Nobel de Literatura Rabindranath Tagore, cuyos métodos revolucionaron la educación en la India pero que hoy están olvidados, escribe algo que resulta increíble cuando registramos que proviene de 1917: “La historia ha llegado a un punto en que el hombre moral, el hombre íntegro, está cediendo cada vez más espacio, casi sin saberlo, al hombre comercial, al hombre limitado a un solo fin. Este proceso, asistido por los avances del progreso científico, está alcanzando proporciones gigantescas, con un poder inmenso, lo que causa el desequilibrio moral del hombre y oscurece su costado más humano bajo la sombra de una organización sin alma”.

La formación artística estimula atributos básicos de utilidad para la vida social y en particular también para las profesiones científicas, técnicas y administrativas. El estudio y práctica de actividades como música, danza, cine y teatro propicia el trabajo en equipo, la comunicación con otros y las habilidades creativas y de innovación, todo ello transferible y aplicable a otros campos. A su vez, los talleres de artes visuales permiten entender realidades y relaciones no expresables cuantitativamente o en palabras. Agregaríamos que la educación estética conduce a formas éticas superiores, tal como lo ponen de presente los programas musicales dirigidos a los jóvenes de menores recursos en Colombia y sobre todo en Venezuela con el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles.

En su libro clásico “Las dos culturas”, C. P. Snow se ocupó de la distancia, hostilidad a veces, que existe entre científicos e intelectuales de letras. En efecto, la rígida separación entre las diversas disciplinas y profesiones que por lo general está presente en el proceso educativo constituye un empobrecimiento intelectual, es fuente de incomprensiones, no propicia el

diálogo e impide la visión integradora que es necesaria para la solución de los graves problemas de nuestro tiempo.

El biólogo y humanista Edward Wilson revivió la noción de consiliencia en un libro sobre la unidad del conocimiento. Se trata de un bello neologismo que quiere decir “saltar juntos”, concepto que trata de propiciar el encuentro entre las dos culturas.

Esa interacción la puede fomentar la universidad mediante el trabajo interdisciplinario cuando se juntan estudiantes de diferentes profesiones o disciplinas para analizar un problema, o para concebir o diseñar un proyecto.

2.3 Importancia actual de la filosofía y la historia

- La cultura en *Misión de la universidad*, de Ortega
- Primero ciudadanos que profesionales
- Filosofía: un espacio para la discusión argumentada y la reflexión sobre la ética
- El método socrático
- Un semestre dedicado a la discusión de temas apremiantes de nuestro tiempo
- El complemento indispensable de la historia



Hoy más que nunca es indispensable el estudio riguroso de la historia para entender el presente, así como el aporte de filósofos que no escriban para sus colegas sino para los seres comunes y corrientes que intentan dar sentido a sus vidas y que buscan respuestas ante las incertidumbres y desastres del mundo actual.

En su clásico ensayo “Misión de la Universidad”, José Ortega y Gasset señala que cultura es el sistema vital de las ideas en cada tiempo y que, frente al caos de la vida, la cultura es lo que salva del naufragio vital. De ahí la importancia de formar personas cultas, de situarlas a la altura de los tiempos. Por tanto, la función primaria y central de la Universidad es la enseñanza de las grandes disciplinas culturales.

Entonces Ortega señala cuáles son esas grandes disciplinas culturales:

Imagen física del mundo (Física)

Los temas fundamentales de la vida orgánica (Biología)

El proceso histórico de la especie humana (Historia)

La estructura y funcionamiento de la vida social (Sociología)

El plano del universo (Filosofía)

Agrega que es fundamental que junto al aprendizaje de la cultura la Universidad forme un buen profesional en su respectivo campo.

Yo vislumbro de la mayor importancia un semestre de filosofía dedicado a la discusión con los estudiantes, por parte de un profesor que adopte el método socrático para estimular la argumentación. Son tantos los temas vitales de nuestro tiempo que podrían ser planteados como preguntas:

¿Es posible concebir unos principios éticos comunes a todas las religiones y a los no creyentes?

¿Puede el comportamiento ético remitirse al cumplimiento de la Ley?

¿Tiene límites la tolerancia? ¿Se puede aceptar el “todo vale”?

¿Es lo fundamental nuestro compromiso con la humanidad, como ciudadanos del mundo, o nuestra lealtad se reduce al terruño y a la patria?

¿Es deseable a veces cambiar una tradición que ha resistido el paso del tiempo?

¿Cómo puede combatirse la discriminación por razones de género, origen étnico, religión, orientación sexual...?

Ese semestre sería una ocasión excepcional para discutir sobre el derecho, la ética la moral y la cultura, a la luz de la grave corrupción que en Colombia afecta a los sectores público y privado. A propósito, antes citamos un texto del profesor Luis Fernando Múnera, consultable en internet, muy útil con respecto a la discusión sobre ética y moral.

Es fácil ver que un curso previo o concomitante de historia es de una ayuda invaluable para dar contexto a esas preguntas y a las respuestas; para conocer elementos de la trayectoria del propio país, de la región y del mundo; para tratar de entender y comparar críticamente culturas diferentes a la propia; y para asimilar las múltiples lecciones que encierra el relato y apreciación de acontecimientos del pasado.

Martha Nussbaum, en su libro citado *Cultivating Humanity*, presenta varios ejemplos concretos de discusiones en cursos de filosofía en universidades y “colleges” de los Estados Unidos. Ella los analiza y muestra casos exitosos y casos sin buenos resultados.

2.4 Ethos de la Universidad según Guillermo Hoyos Vásquez

- ¿Cuál debe ser el ethos de la universidad?
- Reconocimiento de la pertenencia a una sociedad concreta
- Crisis del modelo único
- Conflicto entre modernidad y posmodernidad
- Posición mediadora de quienes promueven la razón comunicativa
- Reconocer profundidad de diferencias
- Reconocimiento del más profundo desacuerdo moral y filosófico



Ante los retos que los tiempos actuales plantean a la universidad, algunos ya descritos antes en esta presentación, es fundamental afirmar la misión de la universidad y para ello nos ocuparemos de la visión de tres ilustres colombianos.

En primer lugar, veremos el aporte del maestro Guillermo Hoyos Vásquez, cuya desaparición nunca lamentaremos lo suficiente, cuando define lo que él considera debe ser el ethos de la universidad, o sea, cuál es el conjunto de rasgos y modos de comportamiento que deben conformar el carácter o la identidad de la institución.

Después de un rápido recorrido por las etapas recientes de la universidad colombiana, a saber, la de la modernización, la revolucionaria, la de investigación y la neoliberal, nos dice que “... una universidad que busque asumir su *ethos* tiene que reconstruir las redes y tejidos que le hagan reconocer su pertenencia a esta sociedad concreta, la que resuena en todos los discursos sobre “Universidad y sociedad.”

El modelo único de la universidad está en crisis porque el programa de modernización no considera alternativas y no tiene en cuenta los alcances y

límites de la propia modernidad. Los fundamentos de la institución han sido puestos en cuestión y tienen que ver con el debate entre la modernidad y la posmodernidad.

Se presentan entonces dos extremos: de una parte, una racionalidad reduccionista y unilateral; y, de la otra, un escepticismo radical de quienes acusan al concepto de verdad y de eficiencia de la modernidad de ser el origen de las barbaries contemporáneas. Pero existe “Una posición mediadora como la que buscan hoy quienes promovemos una razón comunicativa, es la que se esfuerza por comprender cada uno de los extremos en su contexto y en su tradición...”

Es fundamental reconocer la profundidad de las diferencias y que la universidad no se resista a la confrontación radical de formas de vida y formas de pensamiento casi incompatibles. Aun los más escépticos frente a la institución deberían someterse a una cierta conformidad académica. Ello significa que es tarea prioritaria de la universidad asegurar que las voces rivales no sean suprimidas, que ella no sea una “arena natural de objetividad”, sino más bien “arena de conflicto en la que se otorgara reconocimiento al tipo más fundamental de desacuerdo moral y filosófico.”

2.5 Modelo de Universidad según Antanas Mockus

- “La misión de la universidad” (1987)
- “Pertinencia: futuro de la universidad colombiana” (1999)
- Una formación para la ciudadanía
- Imbricación del progreso técnico y el progreso académico
- La misión de la universidad como “deberse a sí misma, a su propia tradición y proyecto.”
- La misión también incluye “facilitar la transformación de la discusión y de las prácticas en la sociedad, mediante conocimiento adecuadamente escogido o (re)construido.”



En el año 2012, el Fondo Editorial Universidad EAFIT reunió en el libro *Pensar la universidad* los dos ensayos cuyos títulos se muestran en la diapositiva, ambos escritos hacia fines del siglo pasado.

Empieza el autor por señalar en el prefacio del libro que en la universidad aprendió enfoques y técnicas que le sirvieron en la administración pública y que, a la vez, la experiencia en esta última lo llevó a valorar aún más la ética comunicativa de la universidad. Señala las lecciones aprendidas de los profesores de artes y antropología, al igual que muestra ejemplos en los cuales la cultura ha sido capaz de introducir cambios en comportamientos arraigados, como lo puso de presente la introducción de la cultura ciudadana en Bogotá.

Hoy le otorga mayor valor a la ciudadanía y a la contribución que puede hacer la universidad a la formación de ciudadanos, para lo cual no basta una buena enseñanza del lenguaje, las matemáticas y las ciencias sino que es necesaria una formación específica para la tolerancia, para la empatía emocional, para la inserción en los tres sistemas reguladores del comportamiento: ley, moral y cultura.

Con respecto a las nuevas tecnologías, expresa que cada ser humano tiene hoy una capacidad de escribir, de publicar, de someter a crítica sus ideas como nunca antes.

Señala el autor que si la universidad cumple la primera misión está en condiciones de cumplir otras tareas frente a la sociedad. Al destacar que la universidad es a la vez una matriz de conservación y una matriz de cambio, concluye que la esencia de la universidad es su capacidad de conectar la tradición con el cambio, con la innovación.

Mockus nos hace recordar lo dicho por Hoyos Vásquez cuando menciona cómo la universidad puede contribuir a la democracia mediante la abierta confrontación de intereses en forma racionalmente organizada y con la capacidad de negociar y llegar a acuerdos.

El núcleo de esa misión es entonces el entreveramiento de la acción comunicativa discursiva, la tradición escrita y la reorientación u organización racional de la acción humana. Como los dos últimos atributos son claramente entendibles, nos detendremos en lo que el autor entiende cuando se refiere al primer atributo.

La acción comunicativa discursiva ofrece la posibilidad de que en una discusión entre dos interlocutores se pueda problematizar la pretensión de verdad, de modo que uno le pueda decir al otro, sin que ello signifique la ruptura de la conversación, que lo dicho por él no es cierto, o no es comprensible, o no es sincero, o no es recto.

Finalmente, al referirse a la segunda misión, el autor afirma que es imperativo que la universidad colombiana sea pertinente, entendiéndose por tal las siguientes tres acciones: vinculación a procesos de carácter mundial como la investigación y el cambio cultural global; volverse mucho más sensible a lo local; y articular de manera más fructífera elementos y procesos locales con elementos y procesos globales. La institución no podrá aportar, o no sabrá cómo hacerlo, si no se vincula a la dinámica mundial de producción de conocimientos y si no comprende o asimila críticamente las grandes mutaciones culturales contemporáneas. En forma acertada, el prefacio del libro se refiere a cuatro mutaciones culturales o cambios

irreversibles que afectan instituciones especializadas en la reproducción cultural como familia, iglesias, escuela, universidad. Ellas son:

-La que llama mutación pragmática, que es en realidad una revolución de la responsabilidad, muy afín a la mayoría de edad postulada por Kant como un fin perseguido por la Ilustración.

-La mutación hedonista, relacionada con el carácter central de los deseos y las preferencias en el sujeto que decide, aspecto que ha permeado la economía y otras ciencias sociales.

-La mutación feminista, que se expresa por el creciente rechazo a las discriminaciones de género y que la universidad experimenta con el avance de la población femenina (entiendo que hoy en el país supera el 50 %).

-Y la mutación que exige el cambio climático.

Yo agregaría una quinta mutación, ya familiar entre nosotros. La lucha y aceptación creciente de los derechos de minorías como la negra, la indígena y la población LGTB.

2.6 La mirada de Fernando Cruz-Kronfly

- La universidad como morada del pensamiento racional
- Como campo de resistencia cultural para:
 - Preservar el uso público de la razón en términos kantianos
 - Difundir el pensamiento crítico y la cultura letrada
 - Crear un espacio contra la hipermodernidad "light"
- Necesidad del intelectual que en uso de la razón y mediante el concurso de las ciencias humanas y sociales descifre los tiempos históricos



Terminamos estas visiones de la universidad con los conceptos sobre esta institución, vertidos por Fernando Cruz-Kronfly en una muy reciente entrevista, cuyo enlace en internet ya fue indicado en las referencias.

Ante la pregunta por la generación utópica de los setenta, Cruz-Kronfly responde que en el caso colombiano el narcotráfico, la guerrilla de métodos criminales y el crimen organizado incidieron negativamente en aquel proyecto por crear una sociedad mejor. Pero “Hubo muchos que nos quedamos en la academia, bajo el supuesto cierto de que la Universidad podía ser pensada como un espacio para la resistencia contra la hipermodernidad "light" y como morada del pensamiento racional. En la universidad nos dedicamos junto con los jóvenes estudiantes a la comprensión de aquellas lógicas hipermodernas perversas que terminaron por borrarlos del mapa.”

Y continúa: “Siento placer genuino al leer ensayos en los auditorios de las universidades donde soy invitado porque éstas siguen siendo el nicho ideal para preservar el pensamiento. La Universidad, sobre todo la pública, es de los pocos espacios de resistencia civil que nos quedan para preservar el uso

público de la Razón en términos kantianos, difundir la cultura letrada y el Pensamiento Crítico.”

Cuando el entrevistador toca el tema de la desaparición del escritor, del intelectual, Cruz-Kronfly señala que el escritor complejo y crítico, antípoda de un Coelho, está fuera del mercado. Pero existen lectores de élite intelectual que valoran ese tipo de escritor. El mundo de hoy necesita ser interpretado y quienes están en condiciones de interpretarlo no son los consoladores de oficio convertidos, por esto mismo, en éxito editorial, sino quienes con el empleo de la razón y mediante el concurso de las ciencias humanas y sociales descifran los tiempos históricos. La demanda de este tipo de escritores e intelectuales está en las universidades y en ciertas capas intelectuales que están ahí y que resisten con dignidad.

TERCERA PARTE
La Universidad Nacional de Colombia



Como antes apuntamos, en esta última parte nos referiremos a la Universidad Nacional, con énfasis en algunos aspectos de su sede Medellín.

CONTENIDO

TERCERA PARTE

La Universidad Nacional de Colombia

- 3.1 La concepción de Víctor Manuel Moncayo**
- 3.2 La concepción de Moisés Wasserman**
- 3.3 La transformación de la sede Medellín**
- 3.4 Cuarenta años de la Facultad de Ciencias Humanas**
- 3.5 Humanidades y ciencias sociales en la Facultad de Minas**



El detalle de los temas de la tercera parte.

3.1 La concepción de Víctor Manuel Moncayo

- Una universidad ligada a la construcción de la nación colombiana
- Compromiso social y académico con el país
- Presencia necesaria en todo el territorio nacional
- Un espacio crítico que confronta el nuevo orden neoliberal
- Las políticas gubernamentales entorpecieron el trabajo misional
- Permanente confrontación de la Universidad con el Estado
- El orden global del imperio y los Estados nacionales



Vamos a aprovechar la idea de universidad que tienen dos recientes rectores de la Universidad Nacional, y para el efecto empezaremos con Víctor Manuel Moncayo, rector dos veces del claustro entre 1997 y 2003. Tomaremos como base el libro escrito por él, indicado en las referencias, en el cual comenta su experiencia en esos años y se refiere a lo que debe ser dicha universidad.

Proclama con firmeza que desde sus orígenes la Institución ha estado ligada a la construcción y a la existencia de la nación colombiana, lo que se desprende de hitos como su reorganización fundamental en 1935 bajo el gobierno de Alfonso López Pumarejo.

El compromiso social y académico con el país exige su presencia nacional y por lo tanto que ella sea considerada como universidad del conjunto de la sociedad colombiana.

Insiste en que la universidad no solo es por excelencia una institución del conocimiento, sino que debe discutir, analizar y, por qué no, rechazar el contenido material de las relaciones vigentes. En particular, enfrentar un

Estado que abandona sus funciones de intervención y que propicia un proceso de privatización y mercantilización de la educación superior.

Como las políticas gubernamentales dificultaron y entorpecieron el cumplimiento cabal de la misión institucional, se presentó una permanente confrontación de la Universidad con el Estado, pues éste se ha visto reducido a una estructura jurídico-formal ante el nuevo orden global del imperio.

Es fácil estar de acuerdo con el carácter nacional del Alma Máter de Colombia, así como con una institución sede del pensamiento crítico de la situación del país, tal como lo pregona el exrector Moncayo. Pero es discutible esa permanente confrontación con el Estado y el orden existente pues obliga la institución a participar en la lucha política, campo en el cual ella es muy vulnerable. Su labor a este respecto es propiciar y difundir el trabajo académico, riguroso y crítico, sobre los grandes problemas nacionales.

.

3.2 La concepción de Moisés Wasserman

- Elementos de un discurso (ver <http://tinyurl.com/ms34ymm>)
- La universidad siempre ha sido un institución para educar
- Una formación que debe ir más allá de la profesionalización
- En el siglo XX se impone la universidad libre, autónoma y basada en la investigación
- Las actividades educativas deben girar alrededor de la investigación
- La extensión como interfaz para la comunicación con la sociedad
- Participación en procesos de los gobiernos, de la sociedad civil y de construcción cultural.



Muy recomendable es la lectura del libro de otro exrector, Moisés Wasserman, cuyo rectorado se extendió por dos períodos entre 2006 y 2012. En sus 356 páginas contiene más de 80 artículos relacionados con los siguientes encabezamientos de capítulo: Artículos en medios de comunicación impresos, Discursos y presentaciones de eventos y Otros escritos.

Es difícil encontrar una persona que en años recientes se haya ocupado tanto de la misión de la universidad como de la ciencia y la investigación, y lo haya expresado en documentos, un buen número de los cuales ha aparecido en la prensa. En un cierto contraste con el exrector anterior, Wasserman pone el énfasis en lo académico.

No es fácil resumir lo central de su pensamiento, pero tomaremos elementos de un discurso pronunciado en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales con el título “Educación superior: viejos papeles, nuevos retos y productos colaterales”, discurso que puede leerse mediante el enlace proporcionado en la diapositiva.

Empieza por señalar que la universidad de Occidente, a pesar de ser muy conservadora, ha experimentado varios cambios durante su larga historia, pero siempre ha conservado la tarea de educar, aunque cada época plantea qué debe entenderse como tal.

La formación en una profesión o en una disciplina es apenas un primer paso para habilitar a los ciudadanos en sus funciones laborales y sociales.

Sin lugar a duda, durante el siglo XX se impuso la universidad libre, autónoma y basada en la investigación, con las excepciones notorias y dolorosas que se dieron en los regímenes autoritarios.

La investigación es el instrumento fundamental para la formación moderna y el eje del cual gravitan las demás actividades educativas.

Todas las grandes experiencias que se han dado en el mundo de un crecimiento económico acelerado han estado precedidas por un decidido fortalecimiento científico y formativo. En este nuevo sistema, la extensión universitaria pasó a ser la interfaz de comunicación entre universidad y sociedad.

Además de su posición crítica frente a la sociedad, la institución debe participar activamente en las propuestas de políticas públicas y su correspondiente evaluación, en planes de gobierno y en iniciativas de la sociedad civil.

3.3 La transformación de la sede Medellín

- Una sede orientada hacia lo científico tecnológico con las antiguas Escuela de Minas y Escuela de Agricultura Tropical
- Una discusión de la comunidad universitaria para ampliar el ámbito académico
- Apertura de la discusión por parte del vicerrector de la sede Ver <http://tinyurl.com/valenciad>
- Líderes importantes en la discusión
- Propuesta de una Facultad de Ciencias y Humanidades
- Se aprueban dos facultades, una de ciencias y otra de ciencias humanas



La sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia, antes conocida como seccional, tuvo un origen histórico a partir de la antigua Escuela de Minas, fundada hacia fines del siglo XIX y de la antigua Escuela de Agricultura Tropical, fundada hacia principios del siglo XX. Posteriormente, a mediados de este último siglo, surgiría la Facultad de Arquitectura.

En los años setenta, cuando quien les habla ocupaba la vicerrectoría de la sede, se contempló la posibilidad de ampliar el ámbito académico de ésta, con el fin de propiciar un mayor desarrollo de las ciencias básicas, como matemáticas, física, química y biología, al igual que el de las disciplinas relacionadas con humanidades y ciencias sociales, en ese momento con solo funciones de servicio a las carreras.

Para el efecto, se decidió propiciar una amplia discusión en el seno de la comunidad académica. El debate se inició el 14 de mayo de 1975 con una presentación del proyecto de reestructuración por parte del vicerrector de la sede, ante directivos, profesores y estudiantes. Como puede leerse en el proyecto disponible en la dirección de internet que se indica en la diapositiva, la propuesta contemplaba la creación de una única facultad que reuniera las ciencias y las ciencias humanas.

Con el apoyo especial de los profesores de ciencias y de humanidades, una amplia discusión en el interior de la comunidad académica concluyó con la decisión de proponer aquella única facultad. Hay que mencionar que las humanidades tenían ya una tradición en la sede, tal como se mostrará cuando hablemos más adelante de las humanidades en la Facultad de Minas.

Un liderazgo importante tuvieron los profesores Luis Antonio Restrepo, en cuyo honor se ha creado la cátedra que hoy nos congrega, y Álvaro Tirado Mejía, posteriormente vicerrector de la sede, así como Alfonso Ramírez Rivera, decano de la Facultad de Minas, Héctor Jaime Wolff, decano de la Facultad de Arquitectura, y Michel Hermelin, quien sería el decano de la futura facultad de ciencias.

Después de la discusión, la llamada Comisión de Decanos de la sede encargó al vicerrector la presentación a los directivos centrales en Bogotá la propuesta de crear la única facultad, como antes se dijo. La respuesta del Consejo Académico de la Institución fue recomendar el modelo de la sede Bogotá, o sea, la creación de dos facultades, una de ciencias y otra de ciencias humanas.

La aparición de nuevas facultades en la sede Medellín obligó a definir los departamentos y secciones de las tres facultades existentes, pues éstas habían cedido parte significativa de sus áreas académicas a las primeras. De igual modo, fue necesario establecer los departamentos y secciones de las dos nuevas facultades.

3.4 Cuarenta años de la Facultad de Ciencias Humanas

- Tres programas de pregrado
- Cuatro maestrías y dos doctorados
- Se cuenta con 24 grupos de investigación, uno de ellos clasificado en la categoría A1 de Colciencias y tres de ellos en la categoría A
- Unidades y centros
- Múltiples actividades de extensión
- Cuatro revistas
- Libros publicados



Como en 2015 se celebran 40 años de las dos facultades creadas en 1975, vale la pena intentar un balance, en particular el que hoy más nos interesa, relacionado con la antes llamada Facultad de Ciencias Humanas y hoy conocida como Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.

Cuenta dicha Facultad en la actualidad con tres programas de pregrado: Historia, creado en 1978; Economía, aprobado en 1991 a partir de la transformación de un programa existente desde 1968 con el nombre de Economía Agrícola en la Facultad de Ciencias Agropecuarias; Ciencia Política, que empezó a funcionar en el año 2000; y se ha contemplado la creación de sendos pregrados en Geografía y Filosofía.

Son cuatro las actuales maestrías de la Facultad: Historia, creada en 1988; Ciencias Económicas, que funciona desde 1993; Estética, creada en 1994; y más recientemente, Estudios Políticos.

Y finalmente, mencionamos dos programas doctorales actualmente en funcionamiento: el doctorado en Historia y el doctorado en Ciencias Humanas y Sociales.

Es claro el avance en investigación pues se cuenta con 24 grupos de investigación, uno de ellos clasificado en la categoría A1 de Colciencias y denominado Producción, Apropiación y Circulación de Saberes; y tres de ellos clasificados en la categoría A y que son los siguientes: un primero en Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura; un segundo en Historia, Territorio y Poblamiento en Colombia; y, finalmente, un tercero en Etnohistoria y Estudios sobre Américas Negras.

Con respecto a la extensión son muchas las actividades que se han desarrollado en la cátedras Pedro Nel Gómez, Luis Antonio Restrepo, Educación y Religión, y Cultura y Sociedad. Importante fue el Seminario Grandes Pensadores con ciclos sobre la vida y obra de destacados investigadores en ciencias y humanidades, al igual que numerosos eventos académicos como ciclos de conferencias, otros seminarios y talleres. La Facultad organizó el que hoy se considera el primer congreso del país sobre historia en 1977 y una década después fue sede del décimo congreso.

Para finales de la década de 1980, la Facultad comenzó a establecer convenios con la Secretaria de Educación del Departamento de Antioquia y la Secretaria de Educación y Cultura del Municipio de Medellín, con el fin de contribuir a la actualización y mejora en la formación de maestros de la educación secundaria.

Además, en 2003 se estableció el programa “Prácticas Universitarias para la Convivencia Ciudadana” por medio de un convenio interadministrativo entre la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, el Municipio de Medellín, y el Banco Interamericano para el Desarrollo –BID-. En su ejecución participaron estudiantes de los programas de Ciencia Política, Historia y Economía, con el propósito de desarrollar ejes temáticos relacionados con la Historia del conflicto armado, Vocación productiva de los barrios de Medellín, Pedagogía ciudadana, Convivencia ciudadana y democrática, Derechos Humanos y Constitución Política de Colombia.

Tres unidades sirven de apoyo al trabajo académico administrativo y ellas son: Informática y Comunicaciones, Información y Documentación, Ayudas Docentes, y Administración Documental y Microfilmación. Y debemos mencionar los centros de Gestión Empresarial y de Idiomas.

En cuanto a publicaciones, la Facultad cuenta con las revistas *Historia y Sociedad*, *Ensayos de Economía*, *Historelo* (una revista de historia regional y local) y *Forum* (sobre ciencia política).

Y se han publicado numerosos libros y documentos cuya sola enumeración rebasaría con creces el tiempo que debo dedicar a esta conferencia.

Pienso que estos datos son suficientes para dar cuenta del progreso de la unidad académica en cuestión. Los interesados podrán obtener datos más completos y detallados en las dos direcciones de internet que aparecen en las referencias: una para el texto *Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1975-2005: una Aproximación*, cuyos autores son Juan David Montoya Guzmán, César Augusto Lenis Ballesteros y Catalina Castrillón Gallego, quienes trabajaron bajo la coordinación de María Claudia Saavedra Restrepo; y la otra para el sitio oficial de internet que mantiene la Facultad en cuestión.

También sería apropiado hacer un balance para la otra facultad creada en 1975, la Facultad de Ciencias. Con base en la información conocida por el expositor, puede afirmarse que se encontrarán así mismo resultados muy satisfactorios.

3.5 Humanidades y ciencias sociales en la Facultad de Minas

- Cambios en la agitada década de los años sesenta
- Se modifican los programas de matemáticas
- Se introducen los computadores
- Aparecen las humanidades: de un curso de cultura general a un tronco básico con ramas opcionales
- Una asignatura cada semestre con dos horas semanales
- Una experiencia discontinuada



Los ya viejos recordamos los años sesenta como una década trepidante, recientemente descrita por Álvaro Tirado Mejía en un libro muy significativo. Y fue una época de grandes cambios en la Facultad de Minas, presididos por el decano Peter Santa María e impulsados por un grupo de profesores renovadores y con cierta oposición de la vieja guardia.

Los programas de matemáticas se fundamentaron con mayor solidez teórica y por primera vez en el país una facultad de ingeniería tuvo un computador, un vetusto y aparatoso modelo denominado IBM 650.

No sin dificultad y con la importante participación de dos profesores vinculados en esos años, Bernardo de Nalda y Daniel Ceballos Nieto, se aprobó un plan de humanidades para sustituir una situación increíble: en ese momento aquellas se reducían a un curso llamado Cultura general, para cuyo desarrollo se invitaba a un intelectual de la ciudad con la obligación de inventar el programa respectivo según su leal saber y entender.

La idea central del plan era contar con un curso de humanidades cada semestre de la carrera, con intensidad de dos horas por semana. El conjunto de asignaturas se dividía en dos partes: una básica y obligatoria para los

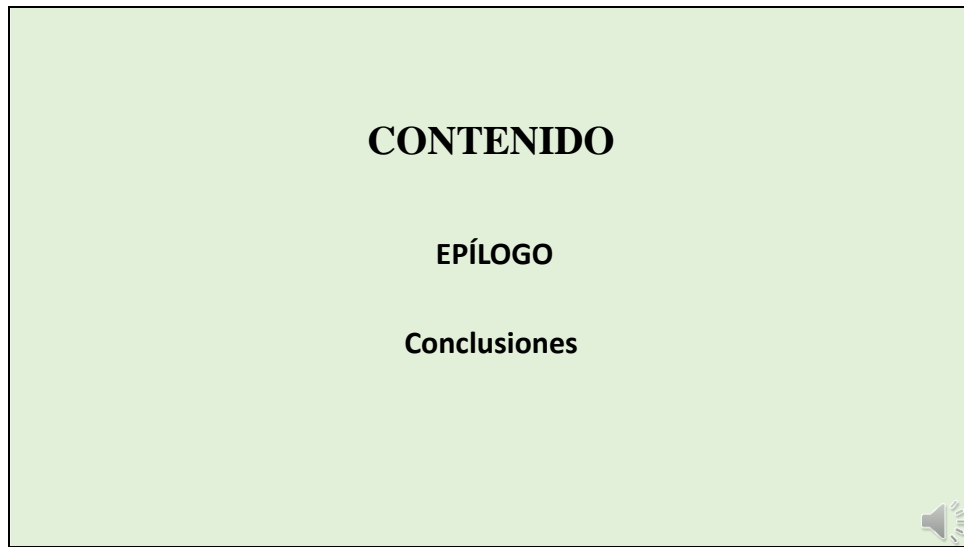
cinco primeros semestres del p nsum y luego una serie de cursos electivos que se escogerían por los estudiantes a lo largo de los cinco restantes semestres.

El tronco básico incluía asignaturas como Lenguaje, Historia, Sociología, Economía, Problemas del desarrollo... en tanto que en los cursos electivos aparecían otras como Cine o Apreciación musical.

Lo anterior se complementaba con una programación extraacad mica que incluía un cine club y conferencias que reunieron a importantes personalidades de la época como Jorge Zalamea, Fernando González, Camilo Torres, Marta Traba, Hernando Salcedo Silva...

Todavía se encuentra uno con alumnos de aquella época que agradecen esa formación integral que les proporcionaron dichos cursos y las actividades por fuera del currículo.

Es lamentable que una experiencia tal haya desaparecido.



Terminamos la exposición con esta especie de epílogo.

CONCLUSIONES

- Definir la misión de la universidad en tiempos de la globalización
- Cambios pedagógicos para aprovechar las tecnologías de la información y la comunicación
- Un nuevo campus académico
- Investigación sobre la docencia, en especial evaluación de los efectos de dichas tecnologías
- Impulso de las humanidades, ciencias sociales y arte
- Valorar la extensión para fortalecer la relación con la sociedad
- Vigencia de la concepción de la universidad que investiga
- ¿Son excesivas las responsabilidades asignadas a la universidad?



Ya para terminar, permítanme ustedes que les presente mis principales conclusiones, algunas de las cuales pueden coincidir con opiniones o ideas antes mencionadas o analizadas.

En primer lugar, es fundamental definir nuestra idea de universidad en los tiempos que corren, caracterizados por la globalización y la irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación. Creemos que esa idea tiene que señalar los cambios indispensables para sustentar ante la sociedad la vigencia y legitimidad de la institución.

La universidad tiene que seguir siendo sede del pensamiento crítico, tanto frente a los fenómenos sociales de fuera como frente a lo que ocurre en su interior, pero no debe limitarse a la crítica sino también debe hacer aportes y apoyar iniciativas del gobierno o de la sociedad que considere de interés; fundamental es propiciar la discusión permanente entre ideas o concepciones opuestas, siempre que se respeten unas reglas superiores a las partes que discuten; necesario es mantener permanente comunicación y ojalá interacción con grupos y centros de investigación del mundo, así como una apreciación de los fenómenos sociales de cada tiempo; y, además de lo que se dirá más adelante, conservar su tradición escrita, depurada por el

tiempo, pero a la vez emprender o proponer con su fuerza de la razón las acciones transformadoras que se considere apropiadas.

El campus universitario no puede seguir siendo el mismo. Hay que abandonar la clase magistral como recurso casi exclusivo y sustituirlo por un aprendizaje más activo. Hoy más que nunca, lo presencial tiene que complementarse con el trabajo del estudiante por fuera de la clase o el laboratorio y con la ayuda de internet, como ya se mencionó. Fundamental es aprovechar el aprendizaje colectivo, de los propios estudiantes que, dirigidos por el profesor, aportan y avanzan como comunidad. Pero lo presencial sigue siendo vital para la relación interpersonal cara a cara, para la apropiación del conocimiento tácito, para los encuentros en bibliotecas, cafeterías o corredores, para aprovechar las actividades culturales, exposiciones, conciertos, conferencias... programadas por la institución, los profesores o los estudiantes.

Me parece que sigue vigente la concepción alemana del siglo XIX, imitada en Estados Unidos, según la cual es posible y deseable reunir en una misma casa de estudios la educación y la investigación.

Ya vimos que sigue siendo un reto el centrar la universidad en la actividad investigativa, pero con el fin claro de enriquecer la docencia y la extensión. Y que no es aceptable la concepción de profesores que solo investigan o que solo dan clases. Se requiere a los mejores profesores para que orienten a los llamados primíparos. Y el desiderátum es que todo profesor, en la medida de lo posible, participe en el desarrollo de las tres funciones clásicas de la universidad.

También mencionamos ya la necesidad de investigar sobre los métodos docentes, en particular averiguar el real efecto de la universidad global y de los aprendizajes con la ayuda de internet.

No creo que tenga que insistir más en la importancia de las humanidades, las ciencias sociales y las artes en la vida académica y extraacadémica. Tal vez agregar que debe concederse gran valor al estudio de la economía y de la economía política.

Antes nos referimos al reto de fortalecer la extensión como mediadora de la relación con la sociedad y, como se trata de una comunicación de doble vía, considerarla un mecanismo para que la institución aprenda. Y ese conocimiento del exterior tendría que señalar, como uno de los principales factores, qué se enseña, qué se estudia y qué se investiga.

La actual precariedad laboral no debe producir desánimo ni en los estudiantes ni en la propia universidad. Si tanto ésta como aquéllos luchan por mantener un trabajo de excelencia y pertinente para el país, sus servicios tendrán que ser solicitados, más temprano que tarde.

Finalmente, me pregunto si en lo anteriormente expuesto estoy asignándole a la universidad demasiadas responsabilidades en este momento crucial, sobre todo si tenemos en cuenta que ella carga con la por lo general deficiente preparación del estudiante en las instancias educativas anteriores.

Si la respuesta a esa pregunta parece ser afirmativa, es entonces fundamental que la institución se consagre a lo básico, con la supresión de mucho tema efímero: que el estudiante aprenda a pensar por sí mismo con juicio crítico, adquiera cierta cultura y aprenda a aprender para seguir estudiando y formándose toda la vida. Por supuesto, sí es clara responsabilidad de la universidad prepararlo tan bien como sea posible en su respectiva disciplina o profesión.

Y correspondería entonces a la sociedad el propiciar y fomentar actividades culturales, científicas y tecnológicas desde el hogar, el trabajo, las asociaciones... todo ello con el apoyo estatal. Se trataría entonces de apoyar y complementar lo que puede hacer la universidad.